

y militares en el Norte de África, en Méjico, en el Perú, en las islas de Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Citaremos también el grandioso castillo de San Fernando de Figueras; las obras exteriores de Ceuta y su sistema de minas, que perpetúan el nombre del Capitán D. Felipe de Tortosa. El Teniente Coronel D. Lorenzo de Solís terminó en la misma plaza, el espigón África, los baluartes del Hacho, las murallas de Poniente, de Levante y los fuertes destrados, que se construyeron bajo el fuego enemigo. En la misma época se ejecutaron las obras de la Cabaña y la reedificación del castillo del Morro, en la Habana, así como los fuertes n.º 4 y del Príncipe, que constituyen un timbre de gloria para su autor, el mariscal de campo D. Silvestre Abarca.

Si como constructores se distinguieron en aquella época los Oficiales del Cuerpo, como soldados supieron cumplir con sus deberes, prodigando sus vidas en las distintas campañas que nuestra nación sostuvo en Italia, en América, en el sitio de Gibraltar, en Guipúzcoa y en el Rosellón, como lo demuestran las heroicas muertes de Pérez Conde, Nicolás de Meján, Bergeret, Reynaldo, Brilli, Lacombe Silvaza y otros, así como las del Teniente General e «ingeniero director» D. Joaquín Casaviella, de los

Coroneles D. Félix de Arrieta y D. Manuel Llobet y del «ingeniero extraordinario» D. Sebastián Sánchez Taramas.

Por Real decreto de 5 de septiembre de 1802 se creó el Regimiento Real de Zapadores Minadores mandado por Jefes y Oficiales de Ingenieros.

Debido a las iniciativas y desvelos del Capitán General e ingeniero general D. José de Urrutia, quien, como el marqués de Verdoom, se hizo acreedor a la eterna gratitud del Cuerpo, tuvo éste, en los primeros años del pasado siglo, una radical transformación, estableciéndose las tres instituciones: Ordenanzas, Academia y Regimiento, con las cuales se podrían llevar a cabo todos los cometidos que en paz y en guerra pudieran exigirsele. Las Ordenanzas, que dieron forma definitiva a los preceptos reguladores de todos los servicios del Cuerpo, fueron publicadas en 1803; en 1.º de septiembre del mismo año fué inaugurada en Alcalá de Henares, bajo las instrucciones dictadas por el General D. Antonio Samper, la Academia; y el Regimiento Real de Zapadores Minadores, establecido por Real Decreto de 5 de Septiembre de 1802, dió elementos materiales para que los ingenieros pudieran realizar su misión en la guerra.



Crónica Deportiva

Por
J. R. L.

V SEMANA DEPORTIVA MILITAR

Con gran brillantez se ha celebrado en el Estadio de Monjuich en Barcelona las pruebas atléticas correspondientes a la Semana deportiva Militar, durante los días 22 al 27 de Mayo último, siendo un éxito tanto por las marcas obtenidas como de participación de unidades, que alcanzó la cifra de 22 en atletismo y 24 en gimnasia educativa.

Nuestra participación en la misma no fué todo lo brillante que deseáramos, pero sí lo suficiente prometedor dada la casi nula preparación con que acudimos para esfrentarnos con participantes que llevaban dos y tres meses de entrenamiento, único medio posible para alcanzar las excelentes

marcas que por algunos se han obtenido.

Cabe destacar en primer lugar, por ser la figura de esta demostración deportivo-militar, la actuación de Agustín Arxé, de Automovilismo, que fué el puntal de su equipo y el indiscutible acumulador de los puntos que le otorgó la victoria por unidades.

Este atleta rebajó el record absoluto de España de los 800 metros con un tiempo de 1'57"9/10.

José M.ª Pallas, de Montaña 2, iguala el record militar anterior de los 100 m. lisos en 11"9/10.

Miguel Donés, de Alcántara 33, en lanzamiento de disco, rebaja la marca militar establecida en 32'64 por Franquet a 33'27 m.

Gustavo Valera, de Zap. 4, bate el record militar de los 400 m. vallas en 59"8/10, y Antonio Brillas, de Art. 44, también rebaja la marca militar anterior en 1'.